

## HISTORIA SOCIAL - UN TIEMPO MAS LARGO

*Nélida L. de Ferrari*

Es evidente, que la historia de las sociedades debe fundarse en un análisis de las estructuras materiales. La organización de grupos, de comunidades familiares, asociaciones, compañías, sectas, la naturaleza y el vigor de los lazos que los han reunido, la situación de los individuos en esa red de relaciones, la distribución entre ellos de poderes no podrán ser claramente expuestos sin ser previamente reunidos todos los índices que permitan reconstituir los componentes del "espacio" que los hombres han ocupado, habilitado y explotado, de percibir el sentido de los diversos movimientos que han determinado la evolución de la población, de definir el nivel de las técnicas de producción y de comunicación, de aprehender los modos en que se hayan repartidas las riquezas.

De hecho, el amplio desarrollo de la investigación histórica, en los tres últimos decenios, en los dominios de la economía, de la demografía y más recientemente de la ecología, ha estimulado los progresos de la *historia social*.

Es evidente que los avances de esos progresos depende de la elaboración de nuevos cuestionamientos, de una relectura de los "documentos" y de la explotación de nuevas fuentes:

las de los precios del grano, o de la producción; las de lo cotidiano, de lo trivial que afecta a la vida de las masas anónimas en su continuidad; las series del antiguo estado civil -bautismos, casamientos, sepulturas - etc. Se crean así nuevos campos de investigación.

En efecto, para comprender la disposición de las sociedades humanas y para poder discernir las fuerzas que las hacen evolucionar, importa prestar tanta atención a los fenómenos mentales cuya intervención es incontestablemente determinante como a los fenómenos geográficos, demográficos y económicos.

La articulación de las relaciones sociales, el movimiento que las hace transformar se realizan en el marco de un sistema de valores, lo que hace pensar que ese sistema orienta la historia de las relaciones sociales. Efectivamente el sistema de valores gobierna el comportamiento de cada individuo a propósito de los otros miembros del grupo en el que participa. Sobre él se fundan las obligaciones que cada uno acepta o intenta transgredir, sin embargo, cada uno sabe bien que deben ser respetadas por los otros. Al interior de este sistema se desarrolla o se debilita la conciencia que la gente adquiere de la comunidad, de la clase de la que forma parte, de la distancia con respecto a las otras clases o comunidades, una conciencia más o menos clara, cuyo desconocimiento reduciría el alcance de todo análisis de una clasificación social y de su dinámica. Es este sistema de valores el que permite tolerar las leyes y los decretos del poder, o que los hace intolerables. Es en el sistema de valores en el que residen los principios de una acción que pretende dar vida al devenir del cuerpo social, en el que se arraiga el sentido que toda sociedad atribuye a su historia y en la que se acumulan sus reservas de esperanza. Nutre los sueños y las utopías, ya sea que estén vueltos hacia el pasado, hacia "una edad de oro", o bien se hayan proyectado hacia un futuro, un porvenir anhelado, por el que se lucha. Conserva la pasividad y la resignación, pero contiene también en germen todas las tentativas de reformas, todos los programas revolucionarios y el dinamismo de todos los cambios.

Una de las mayores tareas que hoy se imponen a las ciencias humanas es la de armonizar en el seno de una totalidad indisociable de acciones recíprocas, la presión respectiva de las condiciones económicas y por otra parte de un conjunto de conveniencias y de preceptos morales, de las interdicciones que erigen y de las vías de perfección que proponen. Para una tal empresa, se tiene como decisivo el aporte de los historiadores .

En efecto, los sistemas de valores, que de diversas maneras los métodos de educación transmiten sin cambios aparentes de una generación a otra, no son inmóviles. Ellos poseen su propia historia en las que el ritmo y las fases no coinciden con los de la historia de la población y los modos de producción. Es, pues, a través de tales discordancias que las correlaciones entre las estructuras materiales y las mentalidades pueden ser más claramente discernidas.

Un amplio terreno se ofrece en la "*longue durée*" y la "*courte durée*" al estudio de las actitudes mentales, sin las que no se podría escribir la historia de las sociedades.

Este dominio se encuentra todavía mal explorado y se encuentra abierto a futuras investigaciones.

La historia como las otras ciencias humanas ha conocido desde hace algunos años una profunda mutación. Su novedad se puede resumir en torno a tres puntos: *nuevos problemas* han cuestionado a la historia misma; *nuevas relaciones* han enriquecido y modificado los sectores tradicionales de la historia; *nuevos objetos* han aparecido en el campo de la epistemología de la historia.

### La "Longue Durée"

La "*longue durée*", en contrapunto con la "*courte durée*" de la historia historizante, es hoy una causa ganada aunque haya que tratar en él mucho más que un ejercicio de estilo, como se lo está haciendo desde la aparición en 1958 del Artículo de Fernand Braudel: "*Histoire et sciences sociales: la longue durée*" [Annales E. S. C. n° 4, oct. - dic. 1958]. Nos hemos acostumbrado a hacer cortes amplios

de largas extensiones pluriseculares: la historia económica y social y la historia de las mentalidades han abierto el camino. El tema de Braudel "*longue durée*" (larga duración) no ha perdido su aspereza, sino que su problemática se ha enriquecido desde entonces con todas las reflexiones que suscitan los nuevos filones que se descubren.

Cuando en 1958 Braudel escribió su artículo sobre la "*longue durée*" el texto conformaba lo anticipado por los maestros de la escuela de los "Annales", Marc Bloch y Lucien Febvre, como una proclama y hasta una profesión de fe. Artículo que puede situarse en una coyuntura historiográfica precisa. Al situar su proyecto con referencia a otras ciencias humanas, anexionistas y en apariencia triunfantes Braudel toma para la historia una opción de futuro.

Los referentes históricos de que disponía no eran muchos, si bien el autor podía apoyarse en su propia práctica. *La Méditerranée au temps de Philippe II* (El Mediterráneo en época de Felipe II), demostración a partir del espacio de aquello que es repetición, lentitud, permanencia de los acontecimientos, para ubicarlos en la estructura de la *longue durée* donde hallan su explicación y revelan su importancia. Demostración ejemplar de la preocupación del autor de la continuidad en el tiempo y en el espacio. O en los trabajos de Marc Bloch: *Caractères originaux de l'histoire rurale française* (Los caracteres originales de la historia rural francesa) o en Ernest Labrousse en *Esquisse du mouvement des salaires et des prix aux XVIIIe siècle* (Esbozo del movimiento de los salarios y de los precios en el siglo XVIII) o en la obra en curso de publicación de Pjerre Chaunu *Séville et l'Atlantique entre 1504 y 1650* (Sevilla y el Atlántico entre 1504 y 1650), sin embargo, los ejemplos eran contados.

Braudel había encontrado junto con su maestro Lucien Febvre su "siglo": tanto el uno como el otro, historiadores totales han elegido el "siglo XVI" como punto de arranque ¿La primera obra de Braudel -una tesis para la universidad- la *Paz de Vervins*; su obra mayor, no trata acaso del mundo Mediterráneo en la época de Felipe II; y la de su madurez: *Civilisation matérielle, Economie et Capitalisme, XVe-*

*XVIIIe siècle*, no encuadran todas ellas el siglo XVI como precioso núcleo?

Si Braudel eligió dicho período es por que, el siglo XVI le procuraba un observatorio privilegiado para la cuestión recurrente que preocupa a los historiadores modernos el surgir, justamente, de la modernidad y del capitalismo.

Sus discípulos y continuadores escribirían monografías hábilmente instaladas en la *longue durée* de un siglo o más -antes de que la noción de tiempo largo se hiciera cada vez más amplia hasta abarcar con Le Roy Ladurie cuatro siglos de vida social total de los campesinos del Languedoc.

Partir del ensayo de Braudel de 1958 para preguntarse -treinta años después- que ha sucedido con la *longue durée*, triunfante, trivializada, a veces cuestionada, no es ceder a la facilidad. Es decir muy poco recordar que Braudel se batía en varios frentes a la vez. Más no seamos injustos: "estas querellas y estas repulsas tienen su interés. Sin tener explícita voluntad de ello, las ciencias sociales se imponen las unas a las otras: cada una de ellas intenta captar lo social en su "totalidad"; cada una de ellas se entromete en el terreno de sus vecinas, en la creencia de permanecer en el propio. La economía descubre a la sociología, que la cerca; y la historia [...] acepta todas las lecciones que le ofrece su múltiple vecindad [...]".

"La duración social, esos tiempos múltiples y contradicciones de la vida de los hombres que no son únicamente la sustancia del pasado, sino también la materia de la vida social actual". Razón de más para subrayar con fuerza, la importancia y la utilidad de la historia, o, mejor dicho, "en la dialéctica de la duración, tal y como se desprende del oficio y de la reiterada observación del historiador". Tanto si se trata del pasado como si se trata de la actualidad, conciencia neta de la pluralidad del tiempo social que resulta indispensable para "una metodología común de las ciencias del hombre".

En el campo histórico, todo trabajo descompone al tiempo pasado y escoge entre sus realidades cronológicas según preferencias más o menos conscientes. Se afirmaba en un ayer casi lejano, la historia historizante, la misma

que habían desmenuzado los primeros líderes de la escuela de los "Annales". La *historia tradicional*, "atenta al tiempo breve, al individuo y al acontecimiento". La *nueva historia económica y social* "coloca en primer plano de su investigación la oscilación cíclica y apuesta por su duración". De esta manera, existe hoy, junto al relato tradicional, un recitativo de la coyuntura que para estudiar al pasado lo divide en amplias secciones: decenas, veintenas...

Por encima de este recitativo, Braudel, sitúa una historia de aliento mucho más sostenido todavía, y en este caso de amplitud secular: "se trata de la historia de larga, incluso de muy larga, duración". (...) Estigmatiza el "acontecimiento" que es "explosivo, tonante". "Echa tanto humo que llena la conciencia de los contemporáneos; pero apenas dura, apenas se advierte su llama". Este acontecimiento, convertido para él en su último avatar, en el *temps court*, "la más caprichosa y engañosa de las *"durée"* había dominado "la historia política de los últimos cien años": pero los nuevos éxitos de la historia económica que Braudel registraba con satisfacción confusa no significaban su fin. Braudel desconfiaba, en el "relato de la coyuntura, del ciclo, el medio siglo del Kondratief...", del peligro del surgimiento de un nuevo acontecimiento, lugar de "un patetismo económico de *courte durée*" y aún un medio para volver al acontecer político de antiguo estilo. Estas referencias ayudan a situar mejor el artículo de F. Braudel en una coyuntura historiográfica precisa.

En la práctica, Braudel, desearía que las ciencias sociales dejaran, provisionalmente, de discutir tanto sobre sus fronteras recíprocas, sobre lo que es o no es ciencia social, sobre lo que es o no es estructura... Que se intente más bien trazar a través de las investigaciones, las líneas -si líneas hubiere- que pudieran orientar una investigación colectiva y también los temas que permitieran una primera convergencia. Si bien reserva al igual que para la *antropología* y la *etnografía*, la posibilidad de contactos reforzados una vez que se disipan los malentendidos del momento, es de una severidad sin complacencia con respecto al *temps court* del sociólogo. (Histoire et Sociologie en *Traité de Sociologie*, de George Gurvitch, Paris).

En el programa que traza de la historia futura bajo el lema de la *longue durée*, emergen varias nociones claves que hoy veremos volver como tantos *leitmotiv*. En primer lugar la de *estructura*, "que es la que domina los problemas de larga duración". Los observadores de lo social entienden "por estructura una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades sociales y masas sociales". Para nosotros, los historiadores, dice Braudel, "una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero más aún una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y transportar..."; la de modelo, tomada de las matemáticas cualitativas, operatoria ya en otras ciencias humanas...: otros tantos medios, presentados con una mezcla de audacia y de reserva, para aprehender mejor el tiempo o los tiempos propios de la historia. No la casi intemporalidad de los mitos, sino la "medianamente" *longue durée* de una historia social definida como inconsciente en el mismo sentido de Marx cuando escribe que "los hombres hacen la historia, pero ignoran que la hacen" (citado por C. Lévi Strauss: *Anthropologie structurale*, p. 30 - 31, Plon, Paris, 1958). La fórmula de Marx esclarece en cierta manera pero no resuelve, el problema. Para Braudel, la historia inconsciente, es precisamente la que se sitúa en la *longue durée*, detrás de la corteza de los acontecimientos demasiado legibles, que es lícito organizar en estructuras sucesivas, donde se corresponden los elementos complementarios de un sistema. Historia socioeconómica, pero, más que la de los movimientos y rupturas, la de "civilizaciones económicas" es decir, "de viejas costumbres de pensar o de obrar, de marcos resistentes y tenaces a veces contra toda lógica". "capas de historia lenta" que se mueven en la semiinmovilidad "de un tiempo ralenti". Y también historia cultural o de las mentalidades "definida como el campo privilegiado de estos estudios en el tiempo largo" ya que se las concibe como la de las "inercias" y de las "prisiones de *longue durée*". Comprometiendo en ella a los historiadores a proyectar la historia de las mentalidades, definida como la historia de las "resistencias al cambio".

Los historiadores se comprometieron masivamente en varias de las pistas que abría el artículo de Braudel.

La historia de la *longue durée*, tal como pueden definirse sus fuentes hoy, no es infiel al modelo que se había trazado aunque su movimiento la haya arrastrado a menudo a resultados imprevistos.

Algunos de los combates suscitados en torno a las propuestas de Braudel en sus artículos se han convertido en pasado para nosotros, así puede decirse que la muerte de cierta historia historizante hoy es un hecho consumado.

Braudel, como otros líderes de los primeros "Annales", había querido arraigar el regreso al tiempo largo, lo que reflejaba un tiempo de intercambios fecundos entre historia y geografía. El geógrafo es apenas menos exigente que el historiador, así tendrá su tierra de elección, que en el caso de Braudel es "el mar", el Mediterráneo, encrucijada de culturas, islámicas y cristianas que enlazan territorios gigantescos -de las planicies búlgaras a la meseta española-. Es una voluntad de historia global que ha conducido a Braudel a este objeto desmesurado que lo ha empujado a un método digno de tal complejidad.

Pierre Chaunu, uno de los historiadores más calificado para hacerlo, señala cómo los grandes arraigos en vastas personalidades étnicas o geográficas - Mediterráneo o Atlántico-se han reducido, desde entonces, a las dimensiones más cómodas de una monografía regional. La investigación de la *longue durée* no necesita imperativamente el encuadre en contextos muy amplios. En un ejemplo actual el "Mediterráneo" se reduce a las fronteras señaladas por E. Le Roy Ladurie en *Montaillou*: provincia dominada por la economía agrícola, que le permite llegar hasta el corazón de la Edad Media, y explicar el surgimiento de un mundo "inmóvil", a grandes rasgos al menos, en los balances de una economía agrícola en una muy *longue durée*. La monografía exacta, ejemplar, tal como ha vuelto a estar de moda con la forma "nueva del enfoque total" no ha perdido su poder demostrativo, sino que asocia los diferentes niveles de una historia totalizadora en una estructura global encuadrado en un contexto menos amplio.

Sin embargo, Braudel en su *Civilisation matérielle, Economie et Capitalisme* permanecerá fiel a sus principios:



"Yo creo en la realidad de una historia particularmente lenta de civilizaciones en sus profundidades abismales, en sus trazos estructurales y geográficos, las civilizaciones son mortales en sus florecimientos más preciosos, cierto, ellas brillan, luego se extinguen, para florecer bajo otras formas. Pero esas rupturas son más raras, más espaciadas de lo que uno las piensa. Y sobre todo, no todo se destruye igualmente. Yo quiero decir que, el contenido social puede renovarse dos o tres veces casi enteramente sin alcanzar ciertos trazos profundos de las estructuras que continuaron a distinguirla fuertemente de las civilizaciones vecinas". Después de este segundo golpe maestro, Braudel como muchos de sus contemporáneos se ha dedicado a la historia monográfica, una *Historia de Francia*, no es que él se haya convertido a la historia del "acontecimiento", sino que como buen historiador, a él le faltaba buscar la imagen de una Francia a través de la lupa de la *longue durée*. No sabremos jamás lo que el hombre del *tiempo largo* y del *mediterráneo* habría escrito sobre el orgulloso poder del Estado y sobre la mezcla de culturas, el conjunto social y la apertura al mundo. Su historia de Francia ha quedado trunca, amputada para siempre... Braudel escribía la historia de Francia teniendo en cuenta el doble y orgulloso lenguaje de la demografía y de la economía. Luego del primer volumen, en el que describe el *espacio francés*, en el segundo se propone examinar, con la misma atención erudita y maliciosa el testimonio del número y la producción.

Libro inacabado, capítulos desigualmente redactados, conclusiones sin pulir, el conjunto esperaba todavía su redacción final.

### **Historia y Duración**

Se distingue en la historia una larga duración: son los fenómenos de la estructura. Las modificaciones son muy lentas, insensibles, progresivas. Todos los fenómenos que interesan a la historia dependen más o menos de esta larga duración. Una estructura económica de tipo precapitalista, lleva la coexistencia de un modo rural con sus técnicas particulares y de un mundo urbano más dinámico; las relacio-

nes económicas entre esos dos mundos son bastante limitadas. Esta dualidad repercute en las estructuras sociales: el mundo rural queda sometido al tipo de organización social "señorial" heredados de la Edad Media, en tanto que en el mundo urbano aparecen las separaciones sociales fundadas sobre la noción de clase.

El estado relativo de equilibrio de las estructuras económicas y sociales permiten el desarrollo de un Estado que aprovecha de este equilibrio para imponer su arbitraje. Las ideologías dominantes tienden hacia la legitimación del poder del Estado y, en este caso preciso, hacia una justificación religiosa.

Al interior de estos fenómenos de *longue durée* aparecen acontecimientos en los que la conjugación llega a caracterizar los elementos de la *durée moyenne*: es el dominio de la coyuntura.

La coyuntura puede ser económica, como por ejemplo la fase ascendente del precio, esta coyuntura se inscribe en una estructura de larga duración de los precios.

La coyuntura puede ser social y ella registra, en el plano humano las fluctuaciones de la coyuntura económica.

La coyuntura puede ser política y, en el caso de un régimen monárquico absoluto, unido a un hombre: se puede pensar en el rol de un Luis XIV, de un Federico II, de un Napoléon.

Finalmente, la corta duración. En este nivel se encuentra el "acontecimiento". Este se integra en una *courte durée* unida ella misma a una coyuntura y más allá a una estructura. Si el "acontecimiento" de *courte durée* permanece original y no repetible, como lo expresan ciertos lógicos del siglo XIX en la fórmula "Juan Sin Tierra ha pasado por aquí, él no repasará jamás" se sabe ahora que en la mediana y larga duración estos acontecimientos pueden repetirse, bajo formas ciertamente diferentes, y que a través de los fenómenos de repetición se puede llegar al análisis comparativo.

A fin de ejemplificar lo expresado más arriba, citaremos un artículo de George Lefebvre aparecido en *Études*

*revolutionnaires*, 2<sup>ème</sup> édition. Paris, 1963, titulado *Le Meurtre du Comte de Dampierre (22 juin 1791)*. [La muerte del Conde Dampierre]. El autor parte de un acontecimiento: "cuando el rey abandona Sainte-Menehoulh, tras el fracaso de su intento de huida, un hombre armado, llevando la Cruz de Saint-Louis, se aproxima al carruaje, saluda, y permanece junto a la puerta para escoltar al rey. Poco después es aislado por los campesinos y asesinado.

¿Simple acontecimiento de la Revolución Francesa? George Lefebvre procede a su análisis de coyuntura: La huida del rey ha provocado en toda Francia una viva emoción, se teme que ese intento de fuga sea la señal de la iniciación de la contra-revolución y de la "masacre" de patriotas. Como en 1789, como en 1792 la idea de un vasto "complot aristocrático" se ha difundido entre las masas populares. El "miedo" provoca las mismas reacciones: unión de los patriotas, presencia de las autoridades, el pueblo en armas. Sin embargo la amplitud del movimiento es menor que en 1789, porque no existe la "crisis" del verano del 89, porque las autoridades de las comunas, de los distritos, de los departamentos, que acaban de ser elegidos, tienen la confianza del pueblo. Sin embargo, el temor, la desconfianza, se traducen en una voluntad de defender a la Revolución y de castigar a aquellos que la ponen en peligro.

La muerte de Dampierre se inscribe en esta coyuntura mental del período revolucionario, Lefebvre coloca el acontecimiento aislado en la mediana duración y analiza este fenómeno de psicología social comparándolo con otras manifestaciones del mismo tipo, lo que le permiten determinar la originalidad de cada una de las manifestaciones del complot aristocrático, del miedo y de la voluntad de castigar. Lefebvre, va aún más lejos en su análisis: Dampierre pertenecía a una familia ennoblecida en 1548, desde dicha fecha servía al ejército y a la Iglesia. Dampierre el mayor de dos hermanos y una hermana, ha seguido la carrera de las armas, su hermano menor es vicario general del arzobispo en París, su otro hermano, también pertenecía al ejército. La familia de Dampierre por su *status* socio-profesional representaba el tipo de una familia noble en 1789. Siendo el mayor, Dampierre ha heredado dos señoríos, se encuentra

en conflicto con sus campesinos por los derechos de caza y los derechos comunales: amenazas han sido intercambiadas, violencias de los campesinos han sido condenadas con multas que ellos se negaban a pagar... De esta manera, la muerte de Dampierre se inscribe también en una larga duración: la estructura feudal y señorial del mundo rural y las resistencias campesinas suscitadas por esta estructura.

Todo acontecimiento puede ser explicado a partir de esta distinción, que se ha transformado en fundamental, entre los acontecimientos de *longue durée* y la noción de estructura; los acontecimientos de *moyenne durée* y la coyuntura y los acontecimientos de *courte durée*.

El estudio de los hechos de *longue* y de *moyenne durée* permite poner en evidencia los acontecimientos que se extienden en el espacio y en el tiempo más allá de las fronteras nacionales; su carácter de repetición y de extensión espacial y cronológica han dado las bases de todo estudio histórico; suministrando la escena y el decorado delante del cual los actores juegan.